

## ANEURISMA SACULAR DE LA CARÓTIDA INTERNA

MARÍA PAZ JUANENEA, EDUARDO POLO, JUAN BAUTISTA ROLLA,  
JORGE PÉREZ ROSALES, VÍCTOR N. LARRAÑAGA

Servicio de Diagnóstico por Imágenes, CEMIC, Buenos Aires, Argentina

E-mail: juaneneapaz@gmail.com

Mujer de 53 años, sin antecedentes de relevancia, concurrió a un control de salud durante el cual se evidenció una masa cervical asintomática, interpretada en primer término como una adenomegalia reactiva a proceso infeccioso reciente. En citas posteriores se constató su crecimiento y componente pulsátil, por lo cual se solicitó estudio ecográfico: la lesión fue descrita como imagen anecoica tubular de aspecto vascular. La angio-TC permitió confirmar la naturaleza vascular de la lesión y caracterizarla como un aneurisma sacular de la arteria carótida interna cervical (Fig. 1 A, B y C, flechas amarillas).

En este contexto, los aneurismas de la arteria carótida interna en su segmento cervical constituyen una entidad

infrecuente, con una incidencia menor al 1% del total de los aneurismas arteriales. Su etiología es variada: pueden ser degenerativos, postraumáticos, infecciosos (micóticos), ateroscleróticos, iatrogénicos o secundarios a diseción arterial crónica.

La presentación clínica más común consiste en un hallazgo incidental durante el estudio de una masa asintomática, como ocurrió en este caso. La mayoría de los pacientes no experimentan síntomas directos, pero en algunos casos pueden observarse síntomas neurológicos deficitarios, cefalea, disfagia, entre otros. Las opciones terapéuticas varían según morfología, tamaño y localización del aneurisma.

Figura 1 |

